

LEÓN M. GÓMEZ RIVAS (Coord.)

VICENTE BOCETA ÁLVAREZ

JOSÉ CARLOS MARTÍN DE LA HOZ

JESÚS HUERTA DE SOTO

DON DIEGO DE COVARRUBIAS

*Un defensor de la libertad política y
económica en la Escuela de Salamanca*



Unión Editorial



CENTRO DIEGO
DE COVARRUBIAS

THINK!

© 2022 Los autores
© 2022 UNIÓN EDITORIAL, S.A.
c/ Galileo 52 - local • 28015 Madrid
Tel.: 91 350 02 28
Correo: editorial@unioneditorial.net
www.unioneditorial.es

© 2022 Centro Diego de Covarrubias
Correo: info@centrocovarrubias.org
www.centrocovarrubias.org

ISBN: 978-84-7209-871-8
Depósito legal: M. 14.427-2022

Imagen de la cubierta:

Grabado de Diego Covarrubias y Leiva, 1791, Luis Fernández Noseret por dibujo de José Maca.

Imagen de solapa:

El Greco, «Retrato de Diego de Covarrubias y Leiva», c. 1600
Museo del Greco, Toledo

Compuesto e impreso por EL BUEY LIBERAL, S.L.
Impreso en España • *Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por las leyes que establecen penas de prisión y multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios para quienes reprodujeran total o parcialmente el contenido de este libro por cualquier procedimiento electrónico o mecánico, incluso fotocopia, grabación magnética, óptica o informática, o cualquier sistema de almacenamiento o sistema de recuperación, sin permiso escrito de Unión Editorial, S.A.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

LOS AUTORES

León M. Gómez Rivas, Doctor en Historia Moderna y Economía por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado en Teología por la Universidad Eclesiástica San Dámaso. Catedrático de Ética y Pensamiento Económico en la Universidad Europea de Madrid. Autor de: *Campeones de la libertad. Los maestros de la Segunda Escolástica española e iberoamericana*; *La Escuela de Salamanca, Hugo Grocio y el liberalismo económico en Gran Bretaña*; *Escolástica e Independencia. Las bibliotecas jesuitas al tiempo de la Emancipación*.

Vicente Boceta Álvarez, Doctor Ingeniero Agrónomo. Master of Arts in Economics en la North Carolina State University, y Técnico Comercial y Economista del Estado. En el inicio de su carrera trabajó en el Instituto nacional de Investigaciones Agrarias (INIA). Posteriormente como Consejero Comercial de la embajada de España en México. Tras cuatro años, volvió a Madrid para dedicarse al mundo de la empresa privada. En el año 1992, entró en el Círculo de Empresarios como Secretario General, puesto que desempeñó durante 13 años. Por último, trabajó en la Comunidad de Madrid durante 5 años en el Tribunal de Defensa de la Competencia. En el 2010 creó el Centro Diego de Covarrubias para defender los principios del Liberalismo Cristiano.

José Carlos Martín de la Hoz, Licenciado en Ciencias Geológicas por la Universidad Complutense de Madrid y Doctor en Teología (Especialidad de Teología Histórica e Historia de la Teología) por la Universidad de Navarra. Investigador del Instituto de Historia de la Iglesia de la Universidad de Navarra. Coordina el grupo de investigación Confianza y hecho religioso, sobre el problema teológico de la Inquisición. Es director de la Oficina de las Causas de los Santos del Opus Dei en España. Autor de: *Inquisición sin complejos*; *Historia de la Iglesia en España*; *Cristóbal de Villalón: Tratado de cambios y contrataciones*.

Jesús Huerta de Soto, Doctor en Ciencias Económicas y en Derecho por la Universidad Complutense de Madrid. Actuario de Seguros. MBA por la Stanford University. Catedrático de Economía Política en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, donde dirige el Master en Economía Austriaca. Premio Internacional de Economía Rey Juan Carlos y Premio Gary G. Schlarbaum Award for Lifetime Achievement in Liberty. Doctor Honoris Causa por la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala. Autor de: *Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos*; *Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial*; *Estudios de Economía Política*.

ÍNDICE

LOS AUTORES.....	7
PRESENTACIÓN	11
PRÓLOGO DEL CENTRO DIEGO DE COVARRUBIAS	13
INTRODUCCIÓN	23
PRESENTACIÓN DEL ACTO-HOMENAJE A D. DIEGO DE COVARRUBIAS EN LA CATEDRAL DE SEGOVIA (OCTUBRE DE 2013).....	29
DIEGO DE COVARRUBIAS Y LEYVA (1512-1577): UNA SEMBLANZA.....	35
INFLUENCIA DE DIEGO DE COVARRUBIAS EN LA OBRA DE HUGO GROTTIUS (<i>Mare Liberum</i> , 1609)	49
EL OBISPO DIEGO DE COVARRUBIAS, LOS ESCOLÁSTICOS ESPAÑOLES Y LA ESCUELA AUSTRIACA DE ECONOMÍA..	79

PRESENTACIÓN

En la historia de la Humanidad, la lucha por la Libertad, fundamento de la dignidad humana, ha sido ardua y constante, en un proceso de lentos avances sujetos a ataques desde distintos ámbitos de la sociedad, tanto políticos como religiosos.

La libertad económica, que dio los primeros pasos con los escolásticos españoles del s. XVI y que se plasma en la libertad de empresa y en la libertad de mercado, ha sufrido múltiples avatares hasta que, con la Revolución Industrial, pudo empezar a demostrar con resultados sus beneficios: crecimiento económico, prosperidad, disminución de la pobreza y del hambre, y avance del bienestar material de la humanidad.

Sin embargo, tales éxitos han sido constantemente denostados desde distintas perspectivas debido a ese pecado capital que es la envidia.

En concreto, las ideas sociales derivadas tanto del socialismo (en sus múltiples facetas) como del conservadurismo han puesto constantes trabas a los avances de la libertad económica. A estos ataques se han sumado algunas ideas religiosas ancladas en una economía anticuada, que valora el intercambio como un juego de suma cero, sin crecimiento ni movilidad vertical y horizontal. Todo ello hace que, en estos momentos, la libertad de las personas, de la sociedad y de la economía esté amenazada o al menos se halle en cuestión

en amplias capas de nuestra sociedad, incluso a pesar de los evidentes beneficios que genera.

La colección que se inició con el nombre de **Cristianismo y Economía de Mercado** de la mano de Unión Editorial y el Centro Diego de Covarrubias pretende aportar conocimiento, ideas y argumentos a esa batalla que se está desarrollando en la que defendemos una sociedad basada en el concepto indivisible de la libertad de la persona que creemos fundamentada en tres pilares:

1. **Un sistema económico de libre mercado y libre empresa** que se deriva de la existencia de derechos de propiedad bien definidos y debidamente protegidos por la Ley. La economía de mercado constituye la forma más eficaz, eficiente y moral de combatir la pobreza y crear riqueza, empleo y bienestar.
2. **Un sistema político democrático** basado en la separación real de poderes, la igualdad ante la Ley y el respeto de los derechos constitucionales de las minorías. A ello se suman la garantía del derecho a la vida, (incluida la del concebido y aún no nacido), a la propiedad y a las libertades personales (de expresión, educación, religión, desplazamiento, residencia, etc.) que derivan del Derecho Natural.
3. **Un sistema moral y cultural pluralista** basado en los principios éticos y culturales de la civilización judeo-cristiana y greco-romana. Estos principios definen el sistema de valores que actúa como marco en el que se desenvuelven los otros dos pilares.

VICENTE BOCETA ÁLVAREZ
PRESIDENTE DEL CENTRO DIEGO DE COVARRUBIAS

PRÓLOGO DEL CENTRO DIEGO DE COVARRUBIAS

Las relaciones entre el Liberalismo Económico y el Cristianismo siguen siendo desgraciadamente conflictivas. De hecho, hasta la encíclica *Centesimus Annus*, la Iglesia no dio realmente carta de naturaleza al capitalismo democrático con la famosa frase de Juan Pablo II: «Si por capitalismo se entiende un sistema económico que reconoce el papel fundamental y positivo de la empresa, del mercado, de la propiedad privada y de la consiguiente responsabilidad para con los medios de producción, de la libre creatividad humana en el sector de la economía, la respuesta ciertamente es positiva».

Y este sistema económico ha logrado que la gran mayoría de la humanidad deje de vivir en situación de precariedad. Según los estudios del Banco Mundial y el análisis de economistas como William Easterly, Laurence Chandy, Xavier Sala-i-Martin o Daron Acemoglu, la pobreza se ha desplomado en las últimas cuatro décadas tanto en términos absolutos como relativos. Incluso a pesar del aumento de la población mundial, el número de personas que viven con menos de un dólar al día se ha reducido enormemente desde 1980. Esta mejora generalizada se ha transmitido a todas las clases sociales ya que no solo los ricos son más ricos, sino también los pobres son cada vez menos pobres. Evidentemente, todavía existe mucha pobreza y debemos trabajar para erradicarla, pero lo logrado hasta el momento es un éxito indudable de la economía de mercado.

Otros indicadores del desarrollo, como la esperanza de vida (que en África es ya de casi 60 años), o la mortalidad infantil han mejorado drásticamente. En 1960 fallecían en su primer año de vida 108 de cada 1.000 niños nacidos en el mundo. En 2011, esa cifra había bajado hasta los 28. Del mismo modo, el porcentaje de personas con acceso a agua potable sigue creciendo, aunque lentamente: entre 1990 y 2006 ha pasado del 80% al 86% de la población mundial.

En realidad, lo que deberíamos preguntarnos no es por qué hay pobres, sino por qué hay ricos. Desde que la humanidad comenzó su andadura, la norma ha sido la pobreza. Lo extraño ha sido el enorme crecimiento económico del que disfrutamos desde hace dos siglos gracias al capitalismo y al libre mercado. De hecho, es evidente que la pobreza y el hambre están mucho más presentes allí donde no hay liberalismo económico ni capitalismo democrático sino por el contrario guerras, dictaduras y socialismo en sus distintas facetas, desde la satrapía norcoreana al más limitado pero también nocivo populismo latinoamericano. Culpar al liberalismo económico de la situación de precariedad en esos continentes es un gravísimo error fruto de la ignorancia o de la mala voluntad.

Lo peor de todo es que, a pesar de la evidencia de los datos, algunas corrientes políticas y religiosas siguen recomendando como solución a los males que nos rodean más intervencionismo, quizás sin darse cuenta de que las viejas fórmulas fracasadas no harán sino agravar el problema y causar más pobreza y más hambre. Es como recetar a una persona que le duele el estómago por una úlcera, dosis masivas de aspirina contra ese dolor... lo que irremediamente le conducirá a la muerte.

Las terribles condiciones de salud, alimentación o vivienda de millones de seres humanos en Iberoamérica o África, se

PRÓLOGO

deben a que han sido excluidos del mercado simplemente porque no hay mercado, ni realmente un Estado de Derecho.

Más que a la existencia de la pobreza, los críticos de la economía de mercado se están refiriendo a la desigualdad de resultados. Se enfoca el problema de la pobreza como si se tratara de redistribuir una tarta fija de riqueza que existe pero está mal distribuida. Sin embargo, este planteamiento en realidad agrava el problema porque al eliminar los incentivos para la producción, cada vez hay menos para redistribuir. Y esto sin considerar los problemas éticos y económicos de las políticas redistributivas.

La riqueza no es un pastel de un tamaño dado. Esa es una visión muy anticuada, propia de la economía que existió hasta el siglo XVIII. Hasta entonces, sí existía prácticamente una economía de «suma cero». Pero a partir de la Revolución Industrial el pastel ha crecido permanentemente, lo que ha permitido que aunque los ricos hayan sido cada vez más ricos a la vez existan cada vez menos pobres (excepto en aquellos países donde existen regímenes socialistas o dictaduras de todo tipo).

El problema no es de desigualdad de resultados, sino de escasez de posibilidades para crecer. Hay que buscar y crear más y mejores oportunidades, más y mejores posibilidades para que las personas actúen con y en libertad. La equidad entendida como igualitarismo es una quimera perversa que conduce a la miseria colectiva.

Desde una perspectiva católica, es preciso afirmar que la desigualdad de ingresos y resultados es positiva y refleja cinco premisas basadas en los mensajes bíblicos:

- Cada uno de nosotros somos creados individualmente.
- Cada uno de nosotros somos creados libres.
- La diversidad es una premisa de la creación. Nacemos con distintos talentos y defectos.

- Cultivando nuestros talentos podemos desatar nuestra ventaja comparativa y añadir valor al mercado, sirviendo con nuestros dones a otros.
- A través de esos talentos tenemos el mandato de crecer, en todos los sentidos, espiritual y materialmente. Debemos multiplicarnos, no solo en términos cuantitativos sino también en términos cualitativos. Dios nos hizo señores de la tierra, lo que implica hacerla producir y crear riqueza de forma sostenida.

De estas premisas se derivan algunas consecuencias que son necesarias para que la humanidad prospere:

- En una Sociedad libre, es decir sin corrupción, la disparidad y desigualdad de resultados, salarios, ingresos o beneficios no es un signo de injusticia.
- No debemos preocuparnos sobre la desigualdad de riqueza o ingresos sino de la prosperidad de aquellos en los niveles más bajos y de su movilidad vertical y horizontal.
- Una Sociedad de oportunidades es la mejor manera para incentivar y liberar la creatividad y dignidad con la que hemos sido creados y mediante la cual servimos a otros con nuestros talentos.
- La clave está, no tanto en la distribución de la riqueza sino en la creación de riqueza a través de la libertad en general y, en particular la libertad de empresa, la libertad de mercado, la igualdad ante la ley y la protección de los derechos de propiedad.

Como afirma el catedrático católico de filosofía del derecho de la Universidad de Sevilla Francisco José Contreras «la libertad económica —si va acompañada de un estado de

derecho serio— proporciona siempre prosperidad. No solo prosperidad: también mejor atención sanitaria, esperanza de vida... y hasta igualdad social».

Precisamente para salvar esa contradicción ficticia entre liberalismo y cristianismo nació el **Centro Diego de Covarrubias**, que es un foro de pensamiento sobre economía, religión y libertad. Defendemos una visión de la sociedad comprometida con la libertad individual, guiada por el sistema de valores en los que se basa la civilización occidental, que ha demostrado ser la más libre, próspera y justa de las que ha creado el hombre. Como afirmó el anterior papa Benedicto XVI: «La cultura de Europa nació del encuentro entre Jerusalén, Atenas y Roma; del encuentro entre la fe en Dios de Israel, la razón filosófica de los griegos y el pensamiento jurídico de Roma. Este triple encuentro configura la íntima identidad de Europa».

El sistema que defiende el Centro Diego de Covarrubias está basado en el respeto absoluto a la libertad y dignidad del ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios e individualmente único.

Por lo tanto, afirma no solo la compatibilidad entre liberalismo y cristianismo, sino una mayor afinidad del mensaje evangélico con la teoría económica liberal, anticipadas precisamente por los escolásticos de la escuela de Salamanca, teólogos morales, en el Siglo XVI. Entre ellos estaba el obispo de Segovia Diego de Covarrubias, que da nombre al Centro. Este sabio formuló la teoría subjetiva del valor que es la base de la economía de mercado. Esta cuestión fue posteriormente desvirtuada por Adam Smith (quien tuvo otros múltiples aciertos) con su teoría objetiva del valor-trabajo en la que se basó en parte el marxismo.

Esa reivindicación de las bases liberales de la economía es la que trata de difundir el Centro Diego de Covarrubias.

De esta forma, también combate los errores socialistas que se han ido introduciendo en muchos documentos e instituciones religiosas que, buscando una inexistente tercera vía, han olvidado las raíces liberales de los teólogos morales del Siglo XVI. Entre esas raíces están los fundamentos del mercado y el capitalismo.

Los mercados son una institución clave para la libertad y la dignidad del hombre, que tienen su máxima expresión cuando actuamos intercambiando bienes y servicios libremente. Millones de personas (consumidores o productores) y empresas participan en un proceso de descubrimiento de gustos, preferencias y deseos. Un proceso en el que, a través de la actividad empresarial, se crea riqueza y empleo y se distribuye esa riqueza en función de lo aportado por cada participante a los demás. Se trata de actividades voluntarias donde no existe coacción externa. Es cierto que el mercado no tiene rostro ni un proyecto humano ya que tiene 7.000 millones de rostros y 7.000 millones de proyectos actuando libremente y respetando la ley.

Es en los mercados donde, gracias a su libertad, nace la solidaridad, que es voluntaria, como bien define el Evangelio en la parábola del Buen Samaritano. Es la libre opción de las personas en el mercado la que crea y mantiene las múltiples ONG y otras iniciativas de carácter asistencial. Son iniciativas que se mantienen gracias a los beneficios libremente obtenidos en los mercados a través de la actividad empresarial en sus múltiples formas. Para los mercados la solidaridad es algo positivo pues nace de su propia esencia.

La clave está precisamente en los principios éticos y culturales en cuyo marco se desenvuelven el sistema económico de mercado y el sistema político democrático. Lógicamente si estos principios éticos y culturales se corrompen, ya sea

PRÓLOGO

en una economía socialista o en una capitalista, pueden producirse resultados económicos y políticos perversos como estamos viendo constantemente en nuestra sociedad. Pero, como dijo Juan Pablo II en la *Centesimus Annus*, el problema no está en el sistema económico o político sino en el sistema de valores que rige en una sociedad. Cuando se critica, censura y denuncia el capitalismo como sistema económico, el papa aclara que «éstas críticas van dirigidas no tanto contra un sistema económico como contra un sistema ético-cultural». Más adelante señala que «la economía de mercado no puede desenvolverse en medio de un vacío institucional, jurídico y político». Evidentemente el capitalismo debe estar regulado por el imperio de la ley y por un sistema de valores apropiado. Nadie en su sano juicio puede «deificar» un sistema que se basa en la libertad y en el respeto a la ley. Sin embargo donde existe «Socialismo Democrático» es el sistema político el que trata de controlar y manipular el sistema económico y el sistema moral-cultural, desapareciendo la libertad y la responsabilidad individual y, consecuentemente, la dignidad intrínseca de la persona.

La puesta en práctica de los tres sistemas mencionados coinciden perfectamente con lo que la Iglesia en el número 1905 del Catecismo de la Iglesia Católica define como Bien Común: «El conjunto de aquellas condiciones de vida social que permiten a los grupos y a cada uno de sus miembros conseguir más plena y fácilmente su propia perfección».



Retrato de Diego de Covarrubias
colgado en la Sacristía de la Catedral.

INTRODUCCIÓN

Después de varios años de andadura, el Centro Diego de Covarrubias puede presumir de haber ofrecido a nuestra sociedad muy interesantes publicaciones, conferencias o presentaciones de sus libros y cuadernos. También nos hemos reunido (cuando lo permitieron pandemias y gobiernos) para celebrar aniversarios, entregar premios y nombrar miembros ilustres.

Efectivamente, allá por 2010 un grupo de amigos decidió poner en marcha la iniciativa que aparece descrita en muchas de nuestras actividades, y que tiene como objetivo defender e impulsar el desarrollo de una sociedad formada por personas libres, en una economía libre, en el marco de los principios morales, éticos y culturales del cristianismo. Consideramos que los principios e ideas liberales constituyen la base determinante para un enfoque cristiano en la solución de conflictos sociales, políticos y económicos de la sociedad. Dichos principios e ideas liberales son moralmente superiores al estar fundamentados en la dignidad del individuo y en la realidad irreductible e inalienable de la libertad humana, conciviendo el hombre como un ser creado libre por Dios.

Pero, reflexionando unos meses atrás, nos dimos cuenta de que faltaba alguna pequeña semblanza del personaje del que toma el nombre nuestro Centro: laguna que esperamos cubrir con este nuevo libro. Diego de Covarrubias (Toledo,